

Tal vez sea conveniente algún comentario al presente libro. En realidad Husserl quizá exagera el carácter científico de la filosofía. Llevarla a un terreno en que predomine el trabajo metódico, es convertir a la filosofía en una *ciencia particular*. El comienzo de todo filosofar es personal: todo filósofo debe empezar a construir el edificio filosófico desde el comienzo, desde *abajo*; sólo así se hará verdadera filosofía. Los problemas de la filosofía son demasiado trascendentales (importantes) para que se puedan "aprender". Además, la filosofía fenomenológica propugnada por el autor, nunca será la *única* filosofía. El método fenomenológico es no definición descriptivo, por lo tanto la fenomenología "se desliza fatalmente — como dice Bochenski— sobre la superficie de los problemas y no perfora las meras apariciones o fenómenos".

En el terreno de la psicología, el método fenomenológico podrá servir para un primer paso: proporcionar una base filosófica a la psicología experimental de hoy. Sin embargo, y pese a las observaciones que se le puede hacer a la idea central del libro éste es de muchísima utilidad para comprender el punto de vista científico, uno de los puntos de vista más importantes —quizá el más importante— desde el cual se puede considerar a la filosofía. Y la conclusión del libro podría ser ésta: el filosofar, aunque es personal requiere un encauce metódico, a condición de que este carácter sea subordinado al primero.

Andrés Granadino Morales

AMELIA SANCHEZ GARRIDO, MARIA LUISA CRESTA DE LEGUIZAMON,
La lengua materna en la escuela secundaria. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, 59 pps.

Bienvenido es este libro en la Argentina, y debe dársele también acogida calorosa en nuestros países latinoamericanos, donde existen problemas similares, más agudos a veces. Grave asunto es éste, por ejemplo, en el Perú, en cuya ordenación educacional falta aún una clara política lingüística, que establezca juiciosamente cuáles deben ser las aspiraciones de la enseñanza lingüística en los niveles escolares de la educación primaria y de la secundaria.

Integran este volumen tres estudios; firma Amelia Sánchez Garrido el titulado *La enseñanza de la gramática* (7-28); y pertenecen a su compañera los dos restantes, *La enseñanza de la composición* (29-41) y *La enseñanza de la literatura* (42-58). El volumen cumple eficazmente los precisos objetivos expuestos en el prólogo: "transmitir una experiencia cuya efectividad se ha visto comprobada" y "prestar alguna colaboración al profesorado de la materia y, sobre todo, a los recién iniciados en la actividad docente". Este propósito es loable; todavía no se aprecia lo suficiente en el Perú, por falta de condiciones para realizar mesas-redonda, lo que metodológicamente puede valer la experiencia ajena, y puede ser cierta, por eso, la frase de Payet: "Los profesores pueden ser considerados como una sucesión de hombres que mueren del todo, llevándose a la tumba su experiencia, de manera que cada nuevo recién llegado recomienza la vida sin ser ayudado". El primer mérito del libro es dar fe de una experiencia.

Y una experiencia, referida exclusivamente al campo oracional, es motivo del estudio dedicado por la señorita SG a la enseñanza de la gramática, útil, claro, sin pretensión dogmática, y apoyado en una bibliografía decisiva (lamentamos sólo la

falta de los trabajos de L. J. Piccardo, escritos en Montevideo, que constituyen una sólida aportación a estas preocupaciones).

La enseñanza de la composición es, frente al anterior, de tono distinto. Lo preside una idea central, que anima todo el texto: "la idea de que la composición, con la gramática y la literatura, componen una unidad de lenguaje que no puede oficiosamente separarse e independizarse totalmente". Las reflexiones de la autora no descuidan la necesaria información pedagógica (sabe cuál es el estado anímico de los muchachos a quienes el curso se dirige, y sabe que debe descubrir sus intereses y su mundo), y se inspiran en una personal intuición de docente. El trabajo se cierra con una serie documental (testimonios de diversas clases de trabajos, en los que debe lamentarse la brevedad del número y la falta de precisión de las edades de cada trabajo, ya que no aclara mucho la alusión general de que sus autores son "adolescentes entre 12 y 15 años"). La bibliografía no adquiere acá el valor probatorio que tuvo en el trabajo reseñado más arriba.

El último estudio de María Luisa de Leguizamón, que cierra el volumen, se dedica a la enseñanza de la literatura; reconoce su inspiración, como el anterior (aun cuando a veces se aparta de la línea directora), en la obra de Castagnino, aun cuando esta vez los apoyos bibliográficos, la mayoría chilenos, dan al trabajo carácter de confrontación crítica y proponen meditaciones al lector. La tesis general que preside el ensayo es la sana y científica: la literatura no es un centón de datos biográficos que el alumno debe recordar, sino feliz ocasión de incorporarse en la historia de la cultura, y está además más allá de los nombres y los títulos prefijados por los programas oficiales.

El comentario mejor sobre la idea nutricia de estos tres ensayos la podemos recoger en una página de Pamela Moore, citada por Sra. Leguizamón. En su novela *Chocolates for breakfast*, Pamela Moore escribe, a propósito de los exámenes: "Es como un juego de preguntas en la televisión. Nadie nos pregunta si ese conocimiento forma parte de nuestras vidas". De eso se trata, a lo largo de estos tres ensayos, de probar que la enseñanza de la lengua y la literatura no debe estar desvinculada de la vida de los estudiantes, no debe ser ajena a su mundo, a su impulso vital.

En el Río de la Plata ha sido siempre, y lo ha sido especialmente en los últimos años, preocupación muy honda la metodología en el campo de la lengua y la literatura. Los trabajos ahora citados están en esta tradición, y (lo que es mejor) se hallan en la sana corriente de la verdad científica. Difundir estas experiencias es lo que necesitamos en nuestros países, donde a los factores generales de toda América (profesorado deficientemente preparado) se añade la falta de una política lingüística del Estado.

Luis Jaime Cisneros

R. L. BEALS y H. HOIJER: *An Introduction to Anthropology*. (Una Introducción a la Antropología). 2ª. Edición. New York, 1959.

Este libro enfoca la Antropología en su sentido general, del modo como se la comprende en Estados Unidos y nuestros países latinoamericanos, como las Ciencias del Hombre en su vida social, abarcando así mismo la Prehistoria, la Antropología Física, la Etnología o la Antropología Social. De tal manera que igual puede interesar al etnógrafo, sociólogo, lingüista o investigador que se dedique al estudio